



.....ATENTADO DE ETA.....

# «Sólo deseo la muerte de los asesinos»

*La viuda, Ana Iribar, y los padres y hermana de Ordóñez, «destrozados por esta injusticia»*

DV. SAN SEBASTIAN

«Sólo deseo la muerte al que ha matado a mi marido; espero que se muera». Ana Iribar, que en una fracción de segundo cambió la condición de esposa de Gregorio Ordóñez por la de viuda, se declaraba ayer «destrozada por esta injusticia», igual que los padres y la única hermana del político asesinado.

El lunes por la mañana, a primera hora, Ordóñez se despidió con un beso de su esposa, Ana Iribar. «¿Cuándo volverás?», preguntó ella. «Nos vemos a la noche», respondió su marido. A las cuatro de la tarde, Eugenio Damboriena y María San Gil se presentaban en su domicilio para comunicar la noticia del atentado. Damboriena es el amigo íntimo y eterno segundo de Ordóñez; María San Gil, secretaria del grupo municipal popular, acababa de ser testigo del asesinato.

## «ETA pudo con él»

Ana Iribar se vino abajo, según cuentan las personas más próximas. Esa tarde fue terrible, con algunos momentos especialmente dolorosos: la elección de la ropa que envolvería el cuerpo de su marido durante la capilla ardiente, o la llegada al Ayuntamiento, hacia las nueve de la noche, para velar el cadáver de su esposo. Allí permaneció hasta las tres de la madrugada, hora en que llegaron desde Valencia los padres de Ordóñez. Ana regresó a su casa para descansar un rato, aunque no pegó ojo, y a las siete de la mañana volvió a la Casa Consistorial, donde estaría un par de horas más. Luego volvería a su domicilio, donde estuvo acompañada por una hermana y una



Ana Iribar, viuda de Gregorio Ordóñez, se abraza a un familiar durante el entierro del político asesinado./MIKEL

No perdono a los asesinos de Gregorio, ni les perdonaré jamás

prima. A mediodía apenas probó bocado, y a las tres de la tarde pasó un rato en la intimidad en la capilla ardiente antes de partir hacia el cementerio.

Quienes estuvieron ayer a su lado vieron muy distinta a Ana Iribar, casada con Ordóñez hace cinco años, madre de un niño de catorce meses, Javier Gregorio, y profesora de francés en el colegio de la Anunciata de Pasajes. Su

Esta sociedad ha sido demasiado cobarde durante mucho tiempo

habitual sentido del humor y su mesura, que a veces era contrapunto del derroche verbal de Goyo, como ella le llamaba, habían ayer desaparecido. Embargada por el dolor, realizó distintas declaraciones radiofónicas.

«Sólo deseo la muerte al que ha matado a mi marido, espero que se muera. No tiene ningún sentido lo que han hecho con él. Es una injusticia total. El que tra-

Mi hijo me da moral y no quiero educarle en el odio

bajaba tanto por todos sin importarle las ideas políticas, no se merecía esto», dijo Ana Iribar.

«Había estudiado la carrera de Periodismo, pero vio que tenía muchas cosas que hacer en política», dijo Ana Iribar a *Radio Diario-Radio Correo*. «Creía que había muchas situaciones injustas, como la propia ETA, y creía que con su trabajo iba a poder luchar contra ella, pero ETA ha

combatido contra él. No les perdono, ni les perdonaré nunca».

«Siempre me he sentido muy orgullosa de Goyo. El era muy optimista de cara a las próximas elecciones, se veía de Alcalde. Se recorría la ciudad, estaba al tanto de todo y no se le escapaba ni el más mínimo detalle de una acera que faltaba o que estaba rota», agregó Ana Iribar.

Preguntada sobre el temor que tenía el matrimonio sobre un posible atentado, la viuda de Ordóñez manifestó a *la Ser* que «a veces estábamos preocupados y yo le decía que tuviera cuidado, pero ese temor no estaba presente en nuestra vida cotidiana. Jamás pensamos que llegara a ocurrir esto». En este sentido, Ana Iribar agregó que «a veces prefería que mi marido no fuese tan valiente, o por lo menos que estuviese más arropado. Creo que nuestra sociedad ha sido demasiado cobarde».

¿Están cambiando las cosas? «Bueno, yo no soy tan optimista. Estamos cambiando, pero ese silencio y esa cobardía se están rompiendo a costa de muchas vidas», añadió Ana Iribar, que prefirió no enviar ningún mensaje a los miembros de HB «porque les diría cuatro barbaridades».

Respecto a su hijo, la viuda señaló que «en el futuro le contaré cómo era su padre, y le explicaré cómo le han matado, pero no lo educaré en el odio».

## La familia

Los padres y hermana de Ordóñez tampoco podían ayer articular palabra. Los padres, que viajaron por carretera desde Terrachet hasta Donostia, llegaron al Ayuntamiento a las tres de la madrugada de ayer. La madre se sentó junto al cuerpo de su hijo y ahí permanecería hasta que la comitiva fúnebre salió hacia el cementerio, doce horas después. Consuelo, la única hermana de Ordóñez, estaba también, muy afectada, al lado de su madre.